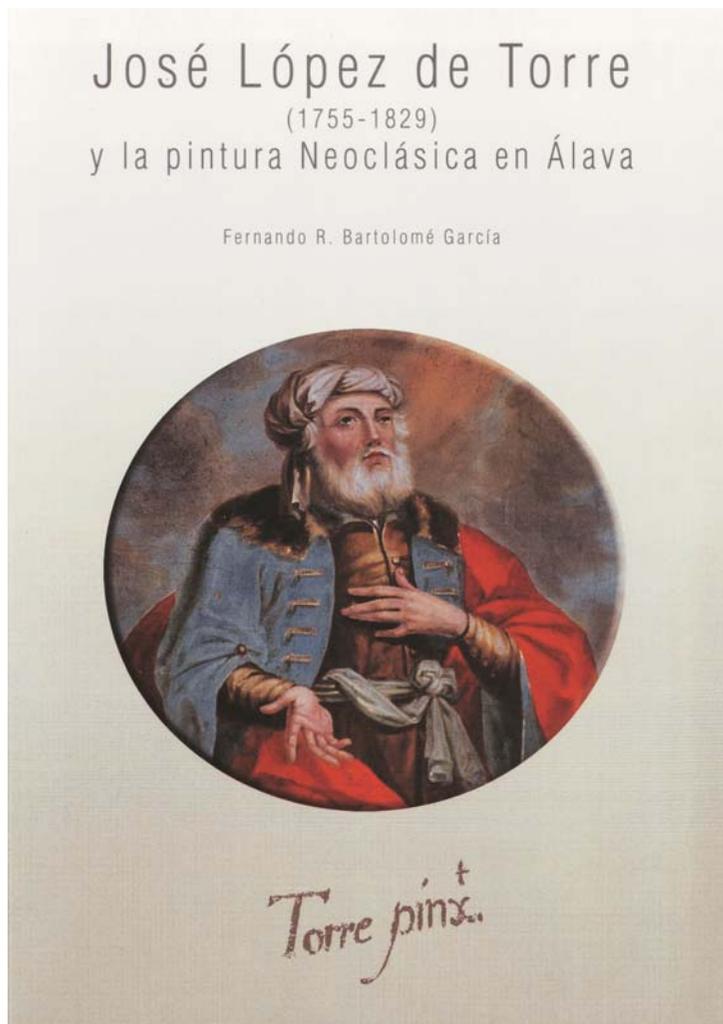


RESEÑA BIBLIOGRÁFICA



BARTOLOMÉ GARCÍA, Fernando R.: *José Lopez de Torre (1755-1829). La pintura neoclásica en Álava.* Vitoria-Gasteiz, Diputación Foral de Álava, 2007.

BIBLID [(2010), 0; 145-146]
Recep.: 24/09/2009
Acep.: 27/10/2009

El pintor neoclásico alavés José López de Torre (1755-1829), es el objetivo de una importante y reciente monografía en la que se valoran sus dos facetas profesionales más destacadas, la pintura y la policromía. Es fruto del esfuerzo investigador de Fernando R. Bartolomé García, especialista de estas artes en los siglos barrocos que, con este trabajo, se confirma también como buen conocedor de la pintura y policromía neoclásicas. En él se analiza la obra del más destacado pintor de la Álava de los últimos años del siglo XVIII y el primer cuarto del XIX, en el marco de la pintura alavesa de su tiempo, cuyos protagonistas tienen también aquí una destacada presencia en un capítulo específico. Algunas de las obras de López de Torre habían sido ya analizadas por distintos especialistas, entre ellos el propio autor que le había dedicado algún artículo, pero es ahora cuando los aportes a su biografía, estilo y catálogo de su obra, permiten valorar bien a este “profesor de pintura” a quién sus contemporáneos definían como el “perito más acreditado de la Provincia en el arte del jaspeado, pintura y dorado”.

El libro se organiza en tres apartados, el primero sobre las artes pictóricas del siglo XVIII en Álava y los dos siguientes, más específicos, sobre la vida y la obra de López de Torre. Esta clara estructura incluye aspectos a veces olvidados, pero tan necesarios en este tipo de estudios, como el descubrimiento de las fuentes gráficas o el estado de conservación de las obras. Incluso una de las pinturas viene acompañada del análisis técnico de su restauración realizado por el Servicio de Restauración de la Diputación Foral de Álava. Una cuidada edición y unos buenos índices onomástico y topográfico ayudan a su fácil consulta.

El apartado sobre las artes pictóricas del siglo XVIII en Álava no es una mera obligación metodológica, sino una buena síntesis por la que desfilan y se valora a los mejores pintores con intervenciones destacadas en el territorio alavés. Entre ellos José Antonio y Manuel Rico, Manuel Herrera, Antonio y Pablo Jiménez, el académico Valentín de Arambarri o Bartolomé Basco, todos ellos en el entorno profesional de López de Torre, pero también figuras tan

conocidas como José Bejés o Nicolás Antonio de la Cuadra. El capítulo sobre el ambiente socio-profesional que le tocó vivir al pintor nos descubre un joven José López de Torre formado en los talleres locales, que se convirtió en un maestro polifacético capaz de trabajar perfectamente la pintura de pincel, sobre lienzo o mural, y la policromía de retablos e imágenes, la principal demanda del momento.

El título del tercer capítulo, “Su obra y su arte,” es el marco en el que Fernando Bartolomé realiza un buen y denso estudio de la actividad profesional y el catálogo preciso de la obra de José López de Torre. En su prolífica actividad, que tuvo lugar durante algo más de cincuenta años, pintó al óleo bellas Inmaculadas y todo el repertorio habitual de la iconografía religiosa del momento. Aunque con obra desigual, su pintura puede calificarse claramente como neoclásica si bien, y como demuestra acertadamente el autor, sus fuentes, que son repertorios de estampas, libros litúrgicos y otras pinturas, son principalmente barrocas. Rubens, Van Dyck, Luca Giordano o Paret son la base de su obra, aunque también pintores neoclásicos como Vicente López. Su policromía, también neoclásica, se caracteriza por la buena imitación de mármoles y jaspes, sus paños lisos y las claras encarnaciones. Es en esta faceta donde establece sus más intensos lazos profesionales y personales con retablistas como Antonio Rubio o Benigno Moraza o escultores como el más destacado maestro del momento Mauricio de Valdivielso. La formación de José López de Torre en el seno de talleres locales, su pericia como dorador o su mercado en Álava o provincias limítrofes no ocultan, como bien se demuestra a través del trabajo de Fernando Bartolomé, la valía de un buen pintor de lienzos, perfecto conocedor del movimiento ilustrado. No es ajeno a ello el que nuestro pintor uniera a su nombre, José López de Torre, y seguro que con orgullo, tres palabras que le acreditaban: “profesor de pintura”.

JOSÉ JAVIER VÉLEZ CHAURRI